

CRUCE DE CAMINOS

MODALIDAD B

PSEUDÓNIMO: Carvi

ÍNDICE

1. Declaración de intenciones	1
2. FRANCISCO AZORÍN BAUTISTA	2
2.1. Algunos datos sobre el Párroco Azorín	2
2.2. Comienzo de la obra Salesiana	3
2.3. Calado en Villena	4
2.4. Calle Párroco Azorín	5
3. JUAN MATEO DE MÁRQUEZ	7
3.1. Algunos datos sobre el Doctor Márquez	7
3.2. Actividad política	8
3.3. Calado en el mundo festero	9
3.4. Calle Doctor Márquez	10
4. Cruce de caminos	14
Bibliografía	16

1.Declaración de intenciones

Es fundamental, a la hora de tratar un tema, marcarse unas metas específicas que sean lo más claras posibles para que el lector sea capaz de valorar el mensaje que se quiere transmitir y el contenido no se empeequeñezca. El propósito de este trabajo es dar a conocer a dos personajes que, a pesar de ser dispares, coincidieron en un camino, y por casualidad. La casualidad... una combinación de circunstancias imprevisibles e inevitables, que resultan difíciles de anticipar y que terminan produciendo una situación que no se esperaba. Siglos diferentes, ideas distintas, funciones dentro de la sociedad desiguales,... pero ahí estuvo la casualidad.

La misión de esta investigación es dar a conocer a dos personajes que dejaron una gran huella en Villena y que, a pesar del paso del tiempo, se cruzaron en sus caminos.

“El camino es el que nos enseña la mejor forma de llegar y nos enriquece mientras lo estamos cruzando.”

Paulo Coelho

2. FRANCISCO AZORÍN BAUTISTA

Francisco Azorín Bautista, conocido como el Párroco Azorín, fue un religioso que estuvo en nuestra localidad como sacerdote de la Iglesia de Santiago a principios del siglo XX nombrado por el Prelado Diocesano y que destacó por su buen hacer con los más desfavorecidos y por ser el promotor para traer los Salesianos a Villena.

2.1. Algunos datos sobre el Párroco Azorín

Nació en Yecla en el año 1853 y fue ordenado sacerdote en 1878. Ejerció como tal por primera vez en Peña Rubia (Albacete), más tarde estuvo una larga temporada en su ciudad natal y después en Blanca (Murcia), hasta que, en el año 1905, llegó a Villena. Fue considerado un hombre con cualidades humanas admirables y de visión certera con respecto a los problemas de la parroquia, sobre todo, de los más humildes y necesitados, ofreciendo soluciones concretas y apropiadas. Se entregó a todas las personas que lo



necesitaban como padre espiritual, atendiendo con esmero a niños y jóvenes. Así pues, además de llevar a cabo todas sus labores como sacerdote, añadió una gran dedicación a las personas sin recursos que vivían en la humildad. Su entrega fue tal que quedó recogida y alabada en periódicos locales de la época.

Era conocido por dar todos sus bienes a los que carecían de ellos e, incluso, existen viejas crónicas que hablan de que en el momento de su

fallecimiento no había en su casa ni sábanas, ni camisas, ni siquiera un pañuelo. A la multitud que acudió a su entierro se le sumaron las personas más pobres de la población, que lloraron con gran pena su pérdida.

2.2 Comienzo de la obra Salesiana

La presencia de esta orden religiosa nació en Villena debido a la constatación de una necesidad educativa apremiante, siendo el Párroco Azorín el que comenzó a dar los primeros pasos para traer la obra Salesiana a la localidad.

En un principio, don Francisco Azorín dedicó sus atenciones y trabajos pastorales a niñas pobres del lugar. Estas acudían a un local junto a la Iglesia del Calvario ocupado por una comunidad de Religiosas, fundada por San Antonio María Claret. Don Francisco amplió lo necesario para albergar a las niñas que acudían allí para aprender y adquirir unas primeras lecciones de enseñanza, por un lado, y formación cristiana, por otro. Él se entregó a esta empresa en cuerpo y alma, dedicando gran cantidad de horas al día a esta labor. Todos los domingos por la tarde y días festivos acudía al Calvario para impartir lecciones sobre la doctrina cristiana. Sus palabras movían a todo aquel que las escuchaba y sus ejemplos, con los que matizaba la lección, atraían a todos sus oyentes. Pero sus aspiraciones no quedaron satisfechas, pues él consideraba que la juventud era una presa fácil para no encontrar el camino adecuado, teniendo en cuenta que en 1909 el 53,6% de los niños de 6 a 12 años no iba a clase. Si analizamos los datos que se tienen de 1911, el 52,22% de los niños en edad escolar no recibían ningún tipo de asistencia educativa. Siendo la escolarización una necesidad en Villena, en octubre de 1914, don Francisco Azorín Bautista, manifestó a las instituciones públicas la intención de constituir un edificio con destino a residencia y colegio de los padres Salesianos, orientado hacia las clases medias y obreras, pudiendo ser esta la solución urgente al problema.

Esta idea la propuso al reverendísimo señor Obispo, don Vicente Alonso y Salgado, de las Escuelas Pías, que entonces regía los destinos de la diócesis Cartagena-Murcia, a la que por entonces pertenecía la localidad de Villena.

Este insigne Prelado no solo aprobó el proyecto sino que animó a don Francisco a llevarlo a cabo cuanto antes.

Otro punto de gran importancia fue la búsqueda de una Congregación religiosa que aceptara la función que se le había encomendado y fue la Salesiana la que estuvo dispuesta a aceptar esta ardua misión. Don Francisco Azorín valoró que merecía la pena el esfuerzo. Por ello, de sus labios siempre salieron palabras de gratitud hacia los hijos de don Juan Bosco y con sus obras demostró que no solo eran protocolarias.

Un aspecto importante era la obtención del dinero suficiente para realizar una obra de tal envergadura económica, la de construir Escuelas Salesianas, lo que era una labor costosa dada la época austera en la que se vivía sin olvidar la escasez de recursos. Deseoso de poner en marcha unas escuelas para niños, el Párroco Azorín encontró las ayudas económicas para el proyecto en muchos hogares de Villena que respondieron con generosidad, siendo, especialmente, el canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Valencia, don Juan José Cervera, hijo ilustre de Villena, con quien don Francisco tenía entrañable amistad, el que dio cuanto se necesitaba para iniciar, continuar y terminar aquel ambicioso proyecto que para muchos era imposible y con el que todos veían la solución del problema escolar y profesional de la juventud de Villena.

2.3. Calado en Villena

El Ayuntamiento local, dándose cuenta de sus indudables méritos, nombró Hijo Adoptivo en la sesión del 15 de mayo de 1908 a don Francisco Azorín Bautista, tras llevar residiendo en Villena solamente tres años, lo que explica la gran labor que realizó durante ese tiempo para ser homenajeado y tan querido en la localidad. En la misma sesión la Corporación acordó dirigirse al Obispo de la Diócesis para rogarle, según súplica de todo el pueblo, que el párroco continuara durante toda su vida ejerciendo como Cura Arcipreste en la ciudad.

El alcalde del municipio era por entonces Salvador Amorós Martínez, que había estado anteriormente como concejal. Firmaron el acta junto a él los ediles José Hernández Hurtado, Antonio Cerdán Gómez, Antonio Hernández

Millán, Pedro Cerdán Martínez, Miguel Esquembre Fita y Federico Galbis Tarruella.

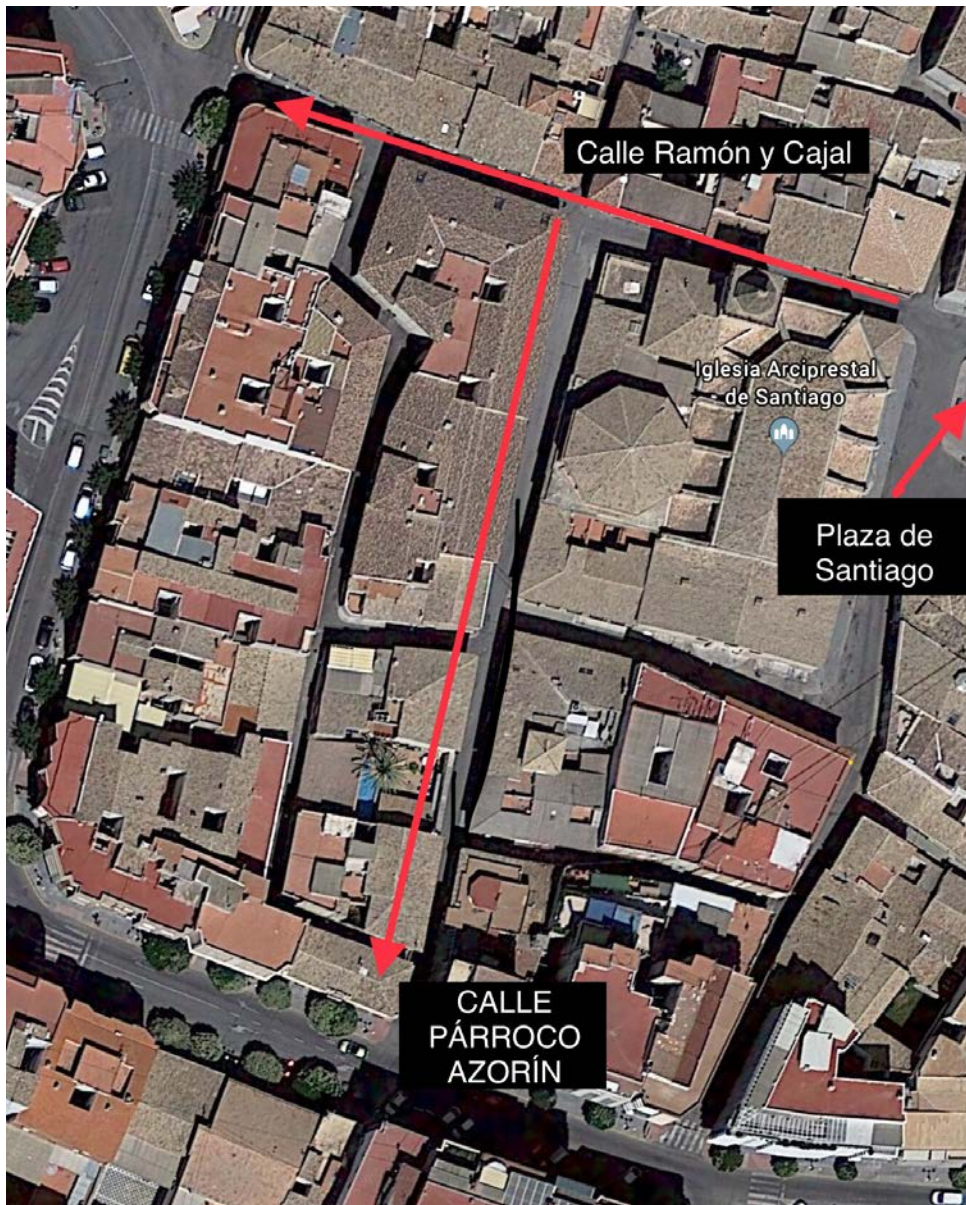
El párroco no solo consiguió hacerse con la estima de los villenenses a lo largo de los diez años que estuvo ejerciendo en la localidad como religioso sino con el querer de todos ellos sin distinción de ideas, clases, edades ni sexo, tal y como quedó reflejado en el acta municipal donde se dictaminó su nombramiento como Hijo Adoptivo de la Ciudad.

2.4. Calle Párroco Azorín

“Del Párroco Azorín” se llama la travesía que discurre desde la Calle Ramón y Cajal con Corredera con cruces en Calle Marqués de Villoros, Calle Revueltas y Manuel de Falla. La mitad de uno de sus lados constituye la fachada noroeste de la iglesia arciprestal de Santiago donde Azorín fue cura ecónomo en 1905 y párroco, más tarde, hasta su fallecimiento el 28 de febrero de 1915. Fue el 28 de agosto de 1915 cuando se le cambió el nombre a la calle, sustituyendo la del Doctor Márquez por la de Párroco Azorín, por haber sido un personaje de gran calado en la ciudad.

Es curioso saber que en el periodo de la Guerra Civil, donde se destruían todos los símbolos y testimonios que aludían a la religión, se respetó la lápida que hoy da nombre a su calle.





“A través de grandes distancias, a través de abismos de casualidad.”

Ursula Le Guin

3. JUAN MATEO DE MÁRQUEZ

Juan Mateo de Márquez fue un doctor y político local del siglo XVII que ostentó diversos cargos en el concejo de la ciudad de Villena. Por otro lado, en 1638 y en 1646 intervino como Alférez y Capitán de los arcabuceros que acompañaban en sus desfiles a la Patrona de la localidad.

3.1 Algunos datos sobre el Doctor Márquez

No son muchos los datos que se tienen acerca de Juan Mateo de Márquez. Lo que sí podemos afirmar es que pertenecía a una familia relevante de la localidad, pues en el acta de 1643 del concejo de la ciudad y con fecha de 6 de diciembre se habla de la obra pía de Amaro Márquez, la cual pasó a manos del doctor que decidió cederla a la ciudad. Con fecha de 7 de diciembre del mismo año, el concejo aclara que Amaro Márquez era tío del doctor, quien fue continuo de su majestad y que creó la obra pía para cuando se casaran huérfanos de su linaje. El doctor Márquez, por su parte, la cedió a la ciudad por las muchas ocupaciones que tenía y para que su tío fuera recordado en la localidad.

El 2 de enero de 1645 se le nombró mayordomo del hospital, situado en la calle San Francisco, tras echarlo a suertes entre los caballeros regidores que no estaban empobrecidos.

Podemos saber que en 1648 el doctor todavía vivía gracias a una solicitud que realizó al concejo con fecha de 27 de enero para cortar seis pinos para la obra de su casa.

La última referencia que se tiene sobre él es de 1649. El Visitador del Obispado, don Dionisio Esquivel y Otazo, ordenó vender la vacada que perteneció a doña Mariana Colomer, fallecida en 1637, porque consideraba más útil reducir su valor a renta que llevarla en administración. Fue, entonces,

en 1649, cuando las reses pasaron a poder del doctor don Juan Mateo Márquez, médico de la fundadora.

3.2 Actividad política

Antes de comenzar a hablar de los varios cargos públicos ostentados por el doctor Márquez, decir que en Villena, desde tiempos remotos, se tenía como hábito que el Cabildo municipal estuviese formado por doce personas: dos alcaldes ordinarios, un alguacil, seis regidores, dos jurados y un almotacén, a los cuales los Reyes Católicos añadieron dos alcaldes de la Santa Hermandad. Los cargos se mantenían durante un año y eran elegidos por cuatro vecinos escogidos ocho días antes de la noche de San Juan por los oficiales que pertenecían al Cabildo saliente. Desde 1586 y hasta 1833, con la muerte de Fernando VII, el Ayuntamiento de Villena tan solo podía elegir el alguacil mayor, los alcaldes de la Santa Hermandad, el depositario del almudí-mayordomo o depositario del pósito-, las escribanías del ayuntamiento y de número, y el procurador general síndico, además de otros oficios menores. Esto era debido a la adjudicación de la venta de títulos de regidores perpetuos por el rey y por la venta de los oficios de gobierno a particulares a cambio de elevadas cantidades de dinero, desembolsadas, casi siempre, por los vecinos o las familias más poderosas del municipio.

En cuanto a Juan Mateo de Márquez, estos son los diferentes puestos que ocupó en el concejo municipal de Villena:

AÑO	CARGO
1642	Regidor
1643	Regidor
1644	Regidor
1645	Regidor
1646	Regidor
1652	Regidor
1653	Regidor
1654	Regidor
1659	Alcalde

3.3. Calado en el mundo festero

Es necesario mencionar dos fechas que, quizás, en su momento no fueran relevantes para el doctor Márquez: 1638 y 1646, años en los que actuó como Alférez Mayor y como Capitán de una compañía de arcabuceros acompañando a la Virgen de las Virtudes en romería en ambas ocasiones.

Fue el 11 de abril de 1638 cuando se nombró a don Antonio Díaz Navarro como Capitán; a don Juan Mateo de Márquez como Alférez y a Onofre Oltra como Sargento para que se realizara ordenadamente el traslado de la Virgen a la ciudad en rogativa por la sequía en la que participó una compañía de arcabuceros realizando un alardo. Esta es la primera referencia escrita a los dos cargos, el de Capitán y Alférez, que aún se conservan en las fiestas villenenses. Pero aquella iniciativa sentó un precedente, y, en 1646, se produjo una nueva rogativa repitiéndose el acto en sentido inverso, al retornar la imagen al santuario después de haber estado varios días en la ciudad para propiciar la lluvia. El argumento empleado en la solicitud seguía siendo el mismo, el de que había muchas personas dispuestas a participar como arcabuceros en el acto. En esta ocasión, el capitán fue el doctor Juan Mateo de Márquez, que había sido Alférez ocho años antes, y para este cargo y el de Sargento se designaron a don Jerónimo Martínez de Olivencia y a don Pedro Martínez de Medina respectivamente. Todos estos cargos eran ocupados por hidalgos de la ciudad.

Es necesario, pues, explicar el tema de los alardos para entender mejor la importancia de esta representación de Juan Mateo de Márquez como acompañante de los arcabuceros en esas romerías como Alférez y Capitán, y que, con el paso del tiempo, se convertirían simbólicamente en figuras principales de nuestras fiestas de Moros y Cristianos.

Alarde significa la revista que debían de pasar las tropas, bien fuera por el rey o por cualquier persona en quien delegaba. En muchos casos, se trataba de escoltas armadas que servían de ornato especial en las ceremonias civiles y/o religiosas. Sus dos vertientes principales son el alarde municipal o noble y el alarde civil o militar, que es el que nos atañe, y que era realizado por personas con edad de pertenecer al ejército, pero que formaban parte de las

milicias locales o concejiles. Estos alardes, que solían participar en las fiestas locales, tenían por costumbre disparar pólvora para dar mayor realce a las mismas. De igual manera, acompañaban las procesiones y romerías.

El alarde tiene carácter militar; sin embargo, en el momento en que adquiere un carácter festivo, la palabra evoluciona hacia un término más popular como es el del “alardo”; este nuevo concepto se debe a que son ahora los propios vecinos quienes, de manera espontánea, se visten de soldados y realizan salvas de arcabucería en honor de algún santo, patrón o festividad. En un momento dado, se empieza a utilizar indistintamente alardo y soldadesca para referirse a esta compañía de improvisados arcabuceros.

Así pues, en el caso de Villena, la primera referencia escrita a los cargos de Capitán y Alférez que todavía perduran en nuestras fiestas es de 1638, siendo ocupado el de Alférez por Juan Mateo de Márquez, el cual repitió como Capitán en 1646. Significativo es porque, hoy por hoy, el Capitán es el personaje principal en las fiestas de Moros y Cristianos, heredero de aquel Capitán de la antigua Soldadesca que ya figuró en 1638 junto al doctor como Alférez.

3.4. Calle Doctor Márquez

Juan Mateo de Márquez tuvo el honor de ser nombrado en una de las calles más importantes de Villena en aquella época por ser un personaje destacado de la ciudad. **La calle a la que nos referimos es la que comunica la Calle Ramón y Cajal con Corredera con cruces en las calles Marqués de Villores, Revueltas y Manuel de Falla.**

Antes de hacer referencia a las alusiones de la calle Doctor Márquez, sería conveniente conocer que en los siglos XVII y XVIII se nombraban las calles siguiendo las siguientes directrices:

- Si vivía una personalidad destacada de la ciudad, a esa calle se le ponía su nombre.
- Si había alguna parroquia o convento, la calle tenía el nombre de ese centro religioso.

-Si esa calle conducía a un lugar destacado de la ciudad, la calle llevaba su nombre.

-Si había algún edificio de notable importancia, la calle tendría el nombre por el cual se conocía el monumento.

-Si ocurría algún fenómeno destacado como la bajada de una rambla, la calle llevaba el nombre de este hecho.

-Si en ella trabajaba un gremio determinado, la calle era conocida por el nombre del gremio que en ella trabajaba.

-Y, por último, los típicos que, prácticamente, aparecían en todas las ciudades para designar las calles y plazas más importantes que llevaban el nombre de personajes influyentes.

Añadir, que en el siglo XVIII se acentuó, en cuanto a la forma de nombrar las calles, el carácter religioso.

Es de este siglo la primera referencia que se tiene de la calle Doctor Márquez, anteriormente llamada el Cabildo, calle esta última de la que se tiene referencia desde el 7 de junio de 1637, en la primera relación de calles y plazas de nuestra localidad.

Aunque sí se sabe que la calle Cabildo pasó a denominarse Doctor Márquez en el siglo XVIII, no se conoce la fecha exacta de cuándo sucedió. Sin embargo, existen alusiones que hacen mención a la calle Doctor Márquez durante los siglos XVIII, XIX y principios del XX:

-En 1731 ya se nombra en el libro de los repartimientos de la ciudad la calle Doctor Márquez.

-En el 1740 aparece en el padrón municipal referida la calle Doctor Márquez entre las pertenecientes a la ciudad.

-En el acta del concejo de la ciudad de 1748 se habla de la alineación de una calle desde Corredera a Empedrada para dejar aislada y abrir puerta en la cara norte de la Iglesia de Santiago. Hace falta derribar una casa pequeña de Juan

Catalán así como una pequeña parte del descubierta de la casa propia de don Francisco Cervera Fernández.

-Según el acta del concejo de la ciudad de 1780, se presenta un informe para dar mejor entrada de carruajes en la calle Empedrada. En el mismo se *“extiende una apreciación sobre la importancia que en la ciudad se le puede revestir si se quitasen unos salientes y cobertizos que tiene en la calle Doctor Márquez don Francisco Cervera, padre de don Juan Joseph Cervera, regidor, porque de esa forma se podría alinear la dicha calle desde Corredera hasta la calle Empedrada, dejando aislada la Iglesia de Santiago de todo el edificio pegado a ella y dándole hermosura a las tres puertas principales que dan a la calle”*.

-Según el acta del concejo de la ciudad de 1784, *“Los señores don Joseph de Selva y don Antonio Herrero, capitulares nombrados por el memorial presentado por Juan Carpio sobre la pretensión de un sitio en la calle del Muro que sale a la del Doctor Márquez, hicieron presente a la ciudad de que habiendo pasado al reconocimiento, encontraron algún perjuicio porque se impide el curso de las aguas y de las luces de algunos vecinos y el uso, costumbre y servidumbre del comercio de vecinos; la ciudad ante estas manifestaciones acordó que se deja la calle en la conformidad que se haga, lo que mandaron hacérselo saber a los pretendientes”*.

-En 1856 se cree conveniente que continúe tapado el callejón de la calle del Doctor Márquez, el cual se había tapiado en 1855.

-En el año 1861 se aprueba por unanimidad el derribo de las paredes que taponan la calle Revueltas que da salida a la Calle Márquez.

-En 1875 se presenta una solicitud por varios vecinos con fecha de 5 de mayo para que se tape el callejón sito entre las calles Márquez y Revueltas.

-El 16 de mayo de 1875 se deniega un escrito en el que se pedía que se tapiase el callejón situado entre las calles Márquez y Revueltas.

-En 1876 se da cuenta de un escrito firmado por un gran número de vecinos, expuesto de forma brillante, y se toma el acuerdo de tapiar con una pared alta

las dos entradas de la calle del Muro que va desde la calle Doctor Márquez hasta el callejón de las Revueltas.

-En 1877, a petición de varios vecinos de la calle de Revueltas y apoyada la corporación en textos legales, se acuerda demoler la tapia que se halla elevada en dicha calleja que está interceptando la comunicación con la calle llamada Doctor Márquez.

-En 1910 muere en su domicilio, en la calle Doctor Márquez número 10, la señorita Palao, tras un intento de asesinato en Alicante. Después de meses de sufrimiento, falleció el 27 de mayo.

Como curiosidad, según el Padrón del Archivo Municipal de Murcia, realizado en julio de 1770 con fines fiscales, y por tanto inserto en el Libro de Reales Contribuciones, nombrar a los vecinos contribuyentes que vivían en la calle Doctor Márquez en esta fecha:

Dionisio Lencina	Antonio Cerdán Navarro
Juan Ponte de Hernández	Gregorio Ibáñez Hemández
Alonso Valiente Sevilla	Juan Bravo Milán
Pedro Esteban Montilla	Francisco Lacuesta
Martín García Peñas	Jerónimo Cerdán García
Diego Guillén Milán	Ginés Esteban Parrés
Juan Serrano Sánchez	José Cerdán Ortín
Pedro Mortís	Pedro Vicente de Juan
Pedro Díaz Amorós	Andrés Ibáñez Quílez
Luis La Ossa	José Calomarde Navarro
Diego Catalán Domene	Alonso Muñoz Navarro
Joaquín Milán Bellod	Juan Flor Domene
Andrés Martínez de Martínez	

***“Tantos siglos, tantos mundos,
tanto espacio y coincidir.”***

Avenida 749

3. Cruce de caminos

En nuestro día a día siempre tenemos personas a nuestro alrededor que son muy diferentes a nosotros, pero, al final, siempre termina habiendo algo que nos une.

Mi trabajo ha ido en torno a dos personajes que han sido muy importantes en nuestra ciudad a la vez que diferentes. Son ese ejemplo de unión que anteriormente mencionaba. Uno pertenecía al siglo XVII; el otro, al XIX; uno era médico y el otro decidió dedicarse en cuerpo y alma a la vida religiosa como sacerdote; uno era conocido por su presencia entre los cargos políticos de la época y el otro, por su gran implicación por los más pobres.

Dos personas muy distintas que, a pesar de que nunca se conocieron, ahora tienen un vínculo que va a perdurar a la largo de la historia, un vínculo poco común: una calle, esa que se conoció como la de “Doctor Márquez” durante los siglos XVIII, XIX y principios del XX hasta que en 1915 pasó a nombrarse como la de “Párroco Azorín”.

En conclusión, se podría decir que estos dos grandes personajes que han marcado la historia de nuestra ciudad han sido los mejores en sus campos, y hechos así son reconocidos a lo largo del tiempo, como les fueron reconocidos a don Juan Mateo de Márquez y a don Francisco Azorín Bautista, concediéndoles el honor de ser recordados en placa de una calle, coincidiendo, por casualidad, en el camino.



Calle Párroco Azorín en la actualidad. Anteriormente, Calle Doctor Márquez

BIBLIOGRAFÍA

A.M.V. L/427 - *Libro Actas Capitulares, 1777-1780*

A.M.V. L/443 - *Libro Actas Capitulares, 1856-1858*

A.M.V. L/444 - *Libro Actas Capitulares, 1859-1861*

A.M.V. L/447 - *Libro Actas Capitulares, 1874-1876*

A.M.V. L/447 - *Libro Actas Capitulares, 1874-1876*

BAUTISTA VILAR, Juan e INIESTA MAGÁN, José (1997), “Contribución a la demografía histórica española en la fase pre-estadística. El padrón de la ciudad de Villena en 1770”, *Día 4 que fuera*

DOMENE VERDÚ, José Fernando (1998), “El origen de las Comparsas de Villena”, *Revista Día 4 que fuera*

LÓPEZ HURTADO, César (2017), *Memoria del poder municipal en Villena, Ayuntamiento de Villena*

PRATS ESQUEMBRE, Vicente y ROJAS NAVARRO, Alfredo (2002), *De Villena y los villeneros, Apadis*

RODENAS MICÓ, Francisco Javier (2017), *Nuestra historia, Printcolor*

SÁNCHEZ FERRÁNDIZ, José (2012), “El crimen de la Señorita Palao”, *Revista Villena*

SANDOVAL AMORÓS, Ceferino, “1917-1967: Cincuentenario Salesianos en Villena”

SOLER GARCÍA, José María (2006), *Historia de Villena desde la Prehistoria hasta el siglo XVIII, Ayuntamiento de Villena: Fundación Municipal José María Soler*

BIBLIOGRAFÍA DIGITAL

mycsanblasalicante.es

villenacuentame.com

villena.salesianos.edu